



El Cervino desde Zermatt

CINCUENTA Y SEIS HORAS EN LA CARA NORTE DEL CERVINO

Carlos Villas Tomé
Excursionista Manuel Iradier. Vitoria

Teníamos preparado para este número un estudio muy completo sobre el Matterhorn, Cervin o Cervino, basado en el envío de un trabajo muy bien documentado por Jesús Tellería Armendáriz. A última hora, las limitaciones de espacio que nos supone el corto número de páginas de la revista, nos ha hecho prescindir de él, y sólo hemos podido aprovechar algunos detalles para acompañar uno de sus temas. Le enviamos públicamente nuestro agradecimiento por su colaboración.

La N. del Cervino fue durante mucho tiempo «uno de los últimos problemas de los Alpes». Hoy, con sus mil metros de desnivel, a la sombra casi todo el día, helada frecuentemente y prácticamente sin retiradas posibles, sigue siendo una aventura formidable en un ambiente extraordinario y salvaje.

ZERMATT 1976

Matterhorn, monte Cervino, la montaña alpina por excelencia y este año nuestro doble objetivo. Ramiro sueña con él desde hace mucho tiempo y yo, que comencé como mero acompañante, a fuerza de repetirlo en mi mente, he llegado a asimilarlo como si fuera una de esas ascensiones

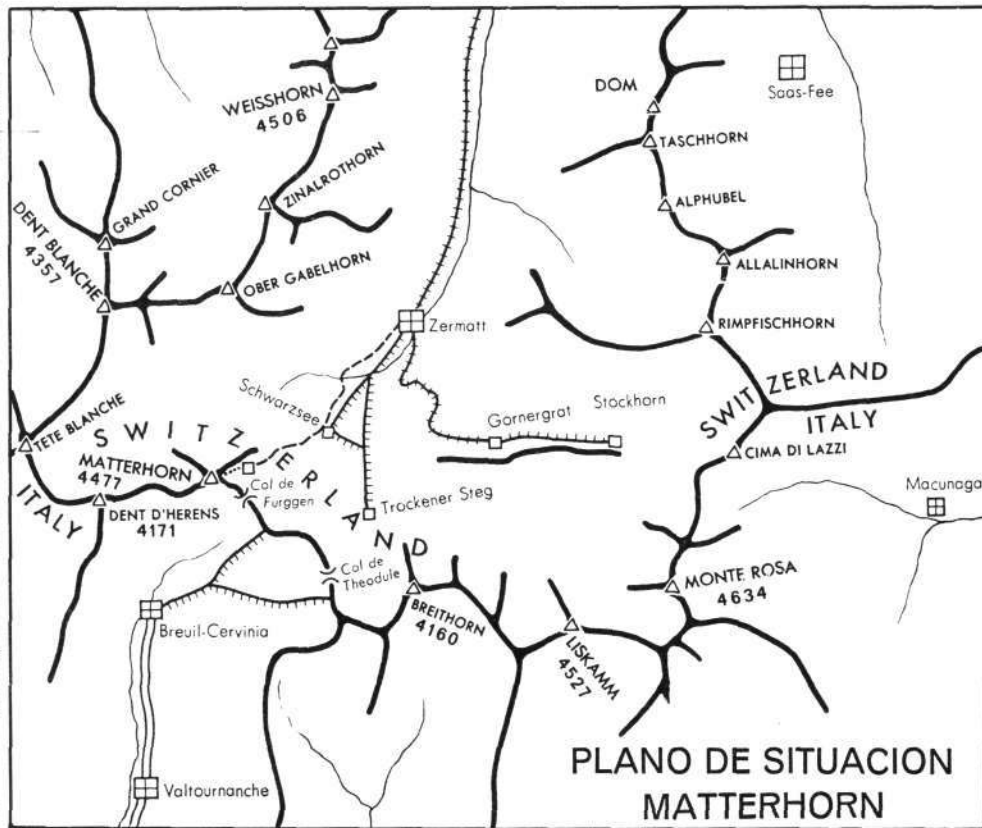
que tantas veces hemos proyectado en Pirineos; para Mayse... bueno, ella le llama «mi PICO». Según planes, Ra y yo intentaremos la ruta clásica de la Norte y después la normal con Mayse. Hemos decidido escalar la Norte sin ella, para formar una cordada más rápida, aunque pensamos que su capacidad le permitiría, sin duda alguna, hacerla con nosotros.

6 DE JULIO

Llegamos al refugio de Hornli con una buena tormenta y solo hemos visto el Cervino hace cuatro días, cuando ascendimos al Weisshorn. Pasaremos toda la tarde con gran nerviosismo; se repiten los viajes al Meteo, pero el barómetro marca baja presión, el higrómetro de 80 % a 90 % de humedad y el tiempo lluvioso. Nos repetimos que si no mejora no lo intentaremos. Tan solo dos cordadas han escalado la Norte este año; Mayse, me pregunta repetidas veces si atacaremos, incluso Ra habló de dejarlo. Al fin, decidimos dejar pasar el día de San Fermín y decidir a última hora.

7 DE JULIO

La mañana fue soleada y ésto nos animó bastante; en el fondo aún creemos en la llegada del buen tiempo. Más de diez veces salimos del refugio para ojear el acerca-



PLANO DE SITUACION
MATTERHORN

miento; la subida al glaciar de la base parece asequible. Más nervios, barómetro, cigarros, té... A las seis de la tarde hemos decidido, por fin, atacar. Ya estoy tranquilo, solo queda esperar y relajarse. Pasaremos el resto del día bebiendo mucho como «reserva» para la ascensión.

8 DE JULIO

A las doce, tras tomar un té con galletas, salimos del refugio. Nieva suavemente

y la luz de los frontales nos da poco ambiente, por lo que volvemos al refugio a esperar. Fumamos unos pitillos y a las dos, salimos definitivamente. Nos acompañan cuatro japoneses.

A nuestro modo de pensar, tenemos media ascensión hecha porque hemos pasado lo más difícil: decidirse. En este tipo de escalada, cuesta el lanzarse; recuerdo ahora los alpinistas de gran clase

MATTERHORN. Cervino 4.477 m. Cara Norte. Alpes Peninos. Macizo Central. Canton de Valais.



que han debido ser evacuados de esta pared por el mal tiempo... No obstante, la compañía de los japoneses nos anima.

Pasamos con todas las precauciones el glaciar inferior de la Norte, donde la poca nieve que hay está blanda y puede ocultar grietas. Los japoneses cruzan los puentes de nieve a la carrera. En dos ocasiones se hundió uno de ellos hasta el pecho... Una hora después trepamos por la fácil «rampaducha» rocosa, que nos sitúa en la base de los séracs del rellano superior para salvarlos por la pendiente de hielo de su izquierda (55°). Nos adelanta un grupo de tres japoneses que avanza sin encordarse; en dos largos de cuarenta, subimos la rampa de hielo y con un pequeño péndulo salvamos la grieta que la separa del rellano glaciar superior. El grupo de tres, va muy delante y el de cuatro se retira, pues a uno de ellos le cayó una piedra en el costado y está herido. La rimaya está muy abierta y por el lugar de franqueo habitual, presenta un muro de nieve pétreo que tratan de escalar los nipones; nosotros recorreremos el labio inferior de la rimaya, a veces con pasos delicados, hasta casi el comienzo de la vía Bonatti, donde encontramos un fino puente terminado en un escalón de unos dos metros; tras ardua, aunque no muy difícil tarea, lo escalamos y entramos en la Norte (hora 0) ¡¡A las 9 de la mañana!!

La pendiente inicial de unos 200 m. y 60° está completamente descarnada y aunque el hielo (muy granuloso), deja morder de 0,5 a 1 cm. las puntas delanteras, la subida es tan fatigosa que tallamos una pequeña huella en la mitad de cada largo. ¡Cómo añoramos aquellas bañeras de relevo que tallábamos en el couloir de Gaube!, pero tenemos que conformarnos con lo que hay. Avanzamos con el sistema de siempre: cordada sencilla de 9 mm., largos de 40, seguros con brocas y relativamente rápidos. La rampa termina muy abajo del couloir (normalmente llega casi hasta él) y hay que intercalar ascensos y travesías en una especie de vetas rocosas bastante fáciles, pero cubiertas de verglass. Se debe recurrir al ingenio para asegurar en este terreno; bagas sobre roca, tornillos, un pitón ya puesto, otro que aprovechamos nuestro... incluso en alguna ocasión con un sucedáneo de la «seta» de hielo.

Comienzan a llegar nubes y esto va tomando mal aspecto; al fin alcanzamos una especie de espólón que baja de la chimenea de acceso al gran couloir. Comienzo a notar la lentitud de Ramiro; avanza con su clásica seguridad, pero muy despacio. No obstante, no se debe uno doler por perder más o menos tiempo en buscar un buen seguro, así que no le digo nada para no alterar su concentración y trato de animarle. En dos largos bastante cómodos,

entramos en la chimenea; es de presas invertidas (IV) y está cubierta por una gruesa capa de hielo. Quizá sea mejor para nosotros que no somos roquistas notables (yo especialmente) y en cambio en el hielo nos desenvolvemos con soltura.

A las cuatro de la tarde, comienza a nevar timidamente; paramos continuamente indecisos... al fin, bajamos hasta un punto ideal para vivac destreando tres largos de cuerda y una vez puestos los chubasqueros de alta montaña, sentados y bien atados, nos apretujamos para darnos calor. Es difícil retroceder y perder tantas horas de escalada, pero en esta vía hay que subir viendo para escoger el punto de salida del couloir, el itinerario de la última parte... se puede uno complicar el asunto innecesariamente. Cuando deja de nevar es ya de noche y la pasamos entre cigarrillos, quesitos, agua y alguna que otra cabezada.

Ha despejado y hace muchísimo frío (—30° según informó el guarda del refugio). Tras el Weisshorn, se suceden relámpagos de alguna tormenta lejana.

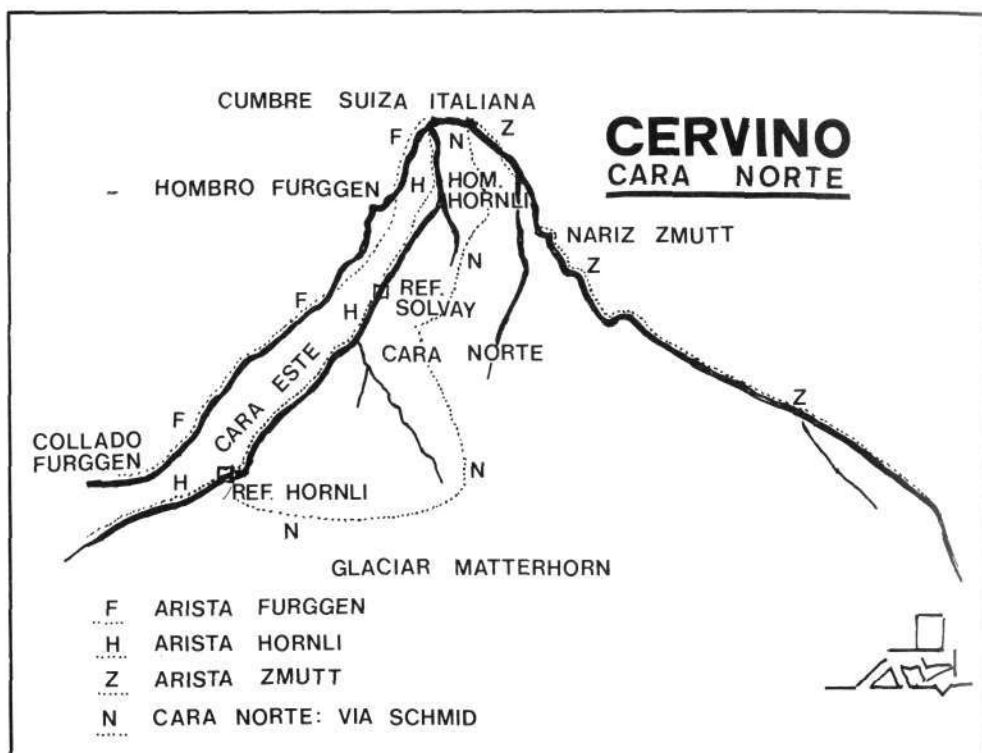
Este es mi primer vivac en escalada.

9 DE JULIO

A las dos de la madrugada aparecen cuatro luces en el glaciar de la base, que siguen nuestras huellas; son los cuatro japoneses que vuelven al ataque. Hay una tercera cordada que avanza casi corriendo; son dos guías (uno de ellos es la cuarta vez que escala la Norte), que van a hacer la ascensión en once horas, sin asegurarse más que en la rampa de hielo. Es de admirar su fuerza y su forma de escalar pero sin seguro... Desde aquí, lo pasamos bomba cotilleando sobre todos ellos. Nos movemos continuamente para soportar el frío y Ramiro me anima no muy seguro de mi moral pensando, quizás, que este vivac pueda «rajarme».

Tres horas después, los guías están un par de largos debajo de nosotros y nos gritan que si nos damos prisa podremos aprovecharnos de la nieve caída ayer, pero hemos de esperar a que la cuerda se deshiele. Está como un palo. Pronto nos pasan; sólo, muy de vez en cuando, aseguran pasando la cuerda sobre el hombro... ¡Qué agallas! Esta gente te hace sentirte alféñique.

Los tres japoneses que han vivaqueado un largo sobre nosotros, se retiran hacia la Solvay. Por Mayse sabremos que les costó treinta horas llegar hasta allí, encontrándolos cuando subía por la normal. Pienso que los verá salir desde abajo y se preocupará más aún de lo que estaba... («En Solvay aparecen tres que vienen de la Norte; me dicen, en un inglés indecente, que Ra y Carlos están muy altos —a estas alturas ya habíamos hecho el 2.º vivac—,



Esquema del itinerario seguido, que admite pocas variaciones, marcados con punto negro los vivacs.



Momento de la salida del Gran Couloir.

— Pollux 4091 m / 13422 ft.
— Mont Blanc 4807 m / 15771 ft.

— Aig. du Geant 4013 m / 13166 ft.
— Lyon
— Aig. du Midi 3842 m / 12605 ft.

— Chamonix

— Grand Combin 4314 m / 14154 ft.

— Breithorn 4185 m / 13865 ft.

— C. d. Corbassière 3715 m / 12189 ft.

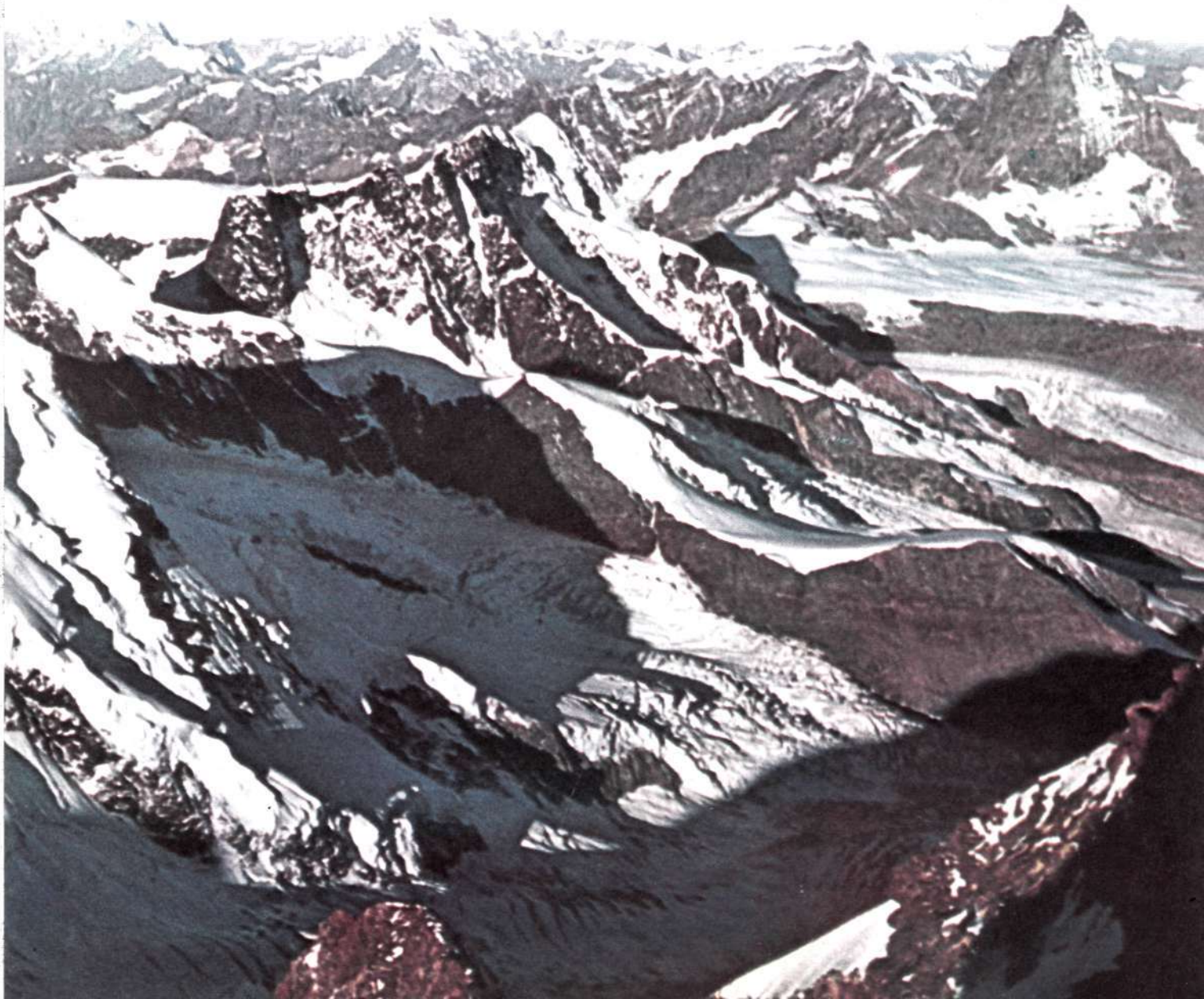
— La Ruinette 3875 m / 12714 ft.

— Dent d'Hérens 4171 m / 13685 ft.

— Genève

— Mt. Pleureur 3703 m / 12149 ft.

— Matterhorn 4477 m / 14689 ft.



— Dents du Midi 3257 m / 10686 ft

— Dent Blanche 4356 m / 14292 ft

— Grand Cornier 3961 m / 12996 ft

--- Lausanne

— Obergabelhorn 4083 m / 13380 ft

--- Sion

— Oldenhorn 3122 m / 10243 ft

--- Zermatt
— Zinalrothorn 4221 m / 13849 ft



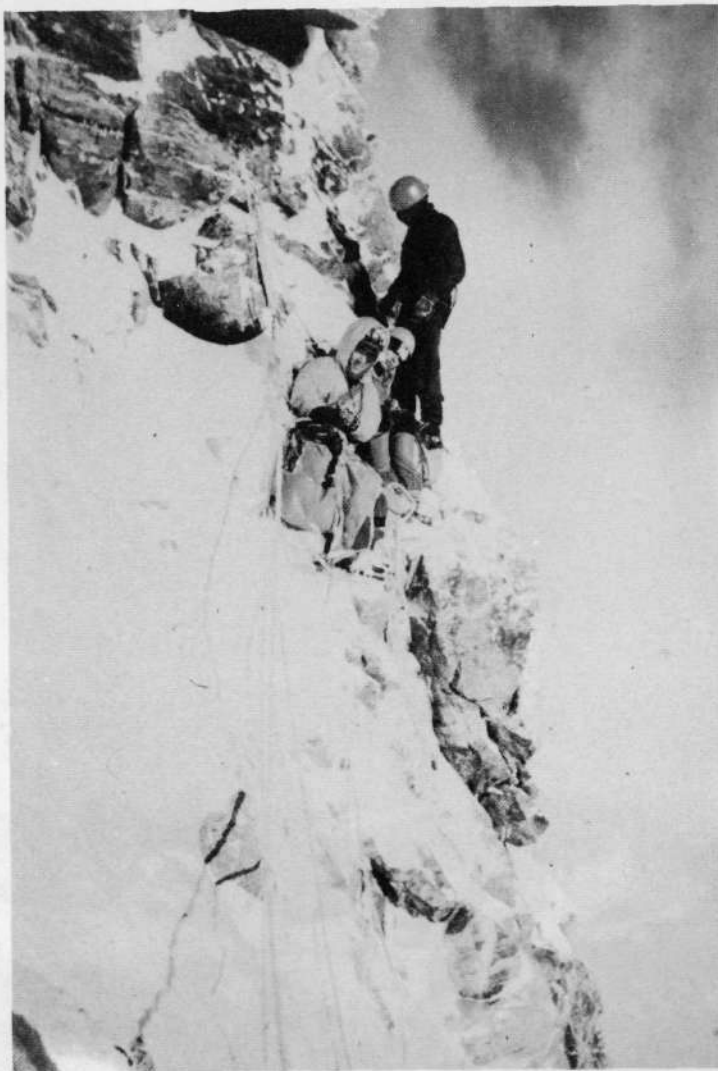


Foto Carlos Villas Tomé

El segundo vivac al amanecer. Este es el grupo que pudo sentarse. Estamos a unos 750 m. de la base.

Ramiro en la cima italiana.



Foto Carlos Villas Tomé

que la pared está muy mal y el tiempo fatal...»). La verdad, no lo estábamos pasando tan mal, pero ya lo hace ella por nosotros. Lo que es cierto es que esta escapatoria de la Solvay (la única), es en extremo delicada.

Pasamos el couloir sin nada remarcable salvo la lentitud propia del terreno y llegamos al punto clave: la salida del couloir y el largo siguiente. Ramiro está francamente mal por sus manos; ha escalado mucho rato sin guantes y tiene varias heridas por pequeñas piedras de avalancha que le cayeron en los dedos. Va más lento cada vez y estoy tan pendiente de esto que no noto mi propio cansancio y querría correr más. El final del 2.º largo, ya fuera del corredor, es un paso muy difícil. Consiste en un pequeño desplome a modo de diedro abierto (IV sup.) normalmente en roca, pero con hielo es particularmente expuesto. Hubo que luchar mucho para superarlo, sigo animando a Ra; hay ratos en los que parece enojarse... pero le animo. Nos cae además una ducha de nieve arrastrada por el viento que atina a metérsenos por el pescuezo haciendo desagradable la progresión. Decidimos esperar a los japoneses para (ya nieve otra vez) hacer el segundo vivac en compañía... resulta más agradable.

Respecto de las avalanchas de piedras, sólo hemos tenido 3 ó 4 importantes y lejos, gracias a Dios; pequeñas caídas de piedras son casi constantes pero uno se acostumbra. A las seis, ya está montado el vivac.

Nos repartimos uno con cada dos japoneses. Se portaron estupendamente bien con nosotros; el grupo de Ra, que se pudieron sentar, se pasaron la noche dándole friegas en las manos; los míos, ofreciéndome el butano, aunque mis guantes Makalu me dan calor sobrado. La nieve que se amontona a nuestras espaldas nos va echando hacia abajo obligándonos, cada hora más o menos, a izarnos sobre la cuerda de seguro. Estamos cubiertos por un toldillo de nylon que guarda una cámara relativamente confortable. Pienso en Mayse que debe estar ya angustiada. («El guía le dijo que aún estando altos cuando los vio por última vez, seguro que harían otro vivac y yo sabía que un vivac resta un 30 % de efectividad, pero un segundo vivac, sin agua ni comida...»). Los nipones hicieron dos veces avecrem con nieve... que estaba riquísimo. A ratos charlamos en un inglés que, aunque no muy académico, nos sirve para hacer pandilla.

10 DE JULIO

A las seis se despeja la pared. Mientras desenterramos las cuerdas, nuestros ya íntimos funden nieve para un último consumo antes de salir. A pesar de no ser lo más difícil, los largos siguientes van

a ser lo más delicado de la escalada; una larga travesía con seguros simbólicos, pues muchas rocas se quiebran al pitonarlá perdiendo en estos intentos todo nuestro material de roca. Seguimos con las cintas. Ramiro sigue tan lento, aunque seguro, que ya no se dónde ponerme, pero comprendo que sus manos están muy maltrechas.

Cuando se va haciendo más suave la progresión, prescindimos del piolet y, avanzando a punta de crampón, nos equilibramos con las manos o el martillo.

Tras correr con precaución los últimos metros de la arista de Zmutt sin grandes complicaciones, llegamos a la cima italiana, a las cinco de la tarde, (hora 56). Nos abrazamos felices y echamos una ojeada a los Alpes: Hérens, Dent Blanche, Rosa, Liskamm, aquí cerca y, a lo lejos, emergiendo de un mar de nubes, Mont Blanc, Jorasses y Verte.

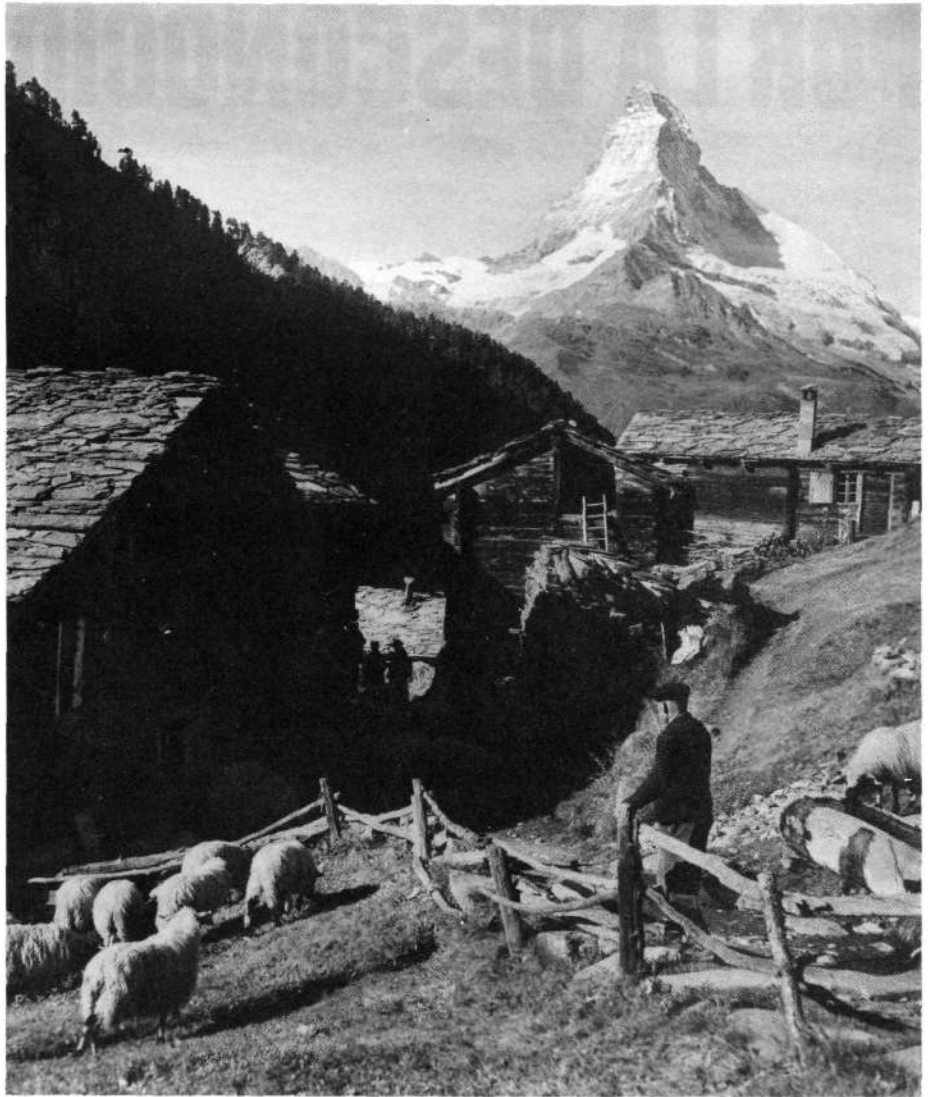
Es curioso pero el hecho de llegar a la cima se nos ha llevado todas las fuerzas. Al pasar a la cima suiza tenemos la suerte de ver el fenómeno atmosférico descrito por Whympfer, pero con nuestras siluetas en vez de sus cruces (supongo que esto dependerá del grado de fantasía de cada uno...). Los japoneses ya se alejan por la arista de Hornli. Estamos agotados y aunque yo querría llegar hasta el refugio de Hornli, nos quedaremos en la cabaña de Solvay. Allí hay una nota de Mayse que nos ha esperado cinco horas.

11 DE JULIO

Durante las cuatro horas que nos costó el descenso fuimos la atracción de los montañeros y turistas que estaban en la explanada del refugio; Mayse, famosa entre nosotros por su facilidad y rapidez destreando, lo pasó en grande viéndonos bajar... ¡Ya se sientan!... Ramiro dosifica nuestras paradas y casi con cada largo hacemos un descanso. Nunca creí que sería capaz de destrepar con tanta torpeza.

Las cordadas que van subiendo, nos calman la sed; a todos el mismo cuento: «Venimos de la Norte... dos días sin beber...» ya pedimos agua hasta en alemán y japonés. Mayse, que nos espera en el nevero de la base con dos cervezas, nos llevó las mochilas hasta el refugio. («Verles fue algo impresionante: demacrados, sin fuerzas, pero con una emocionada alegría en sus caras»).

Con un griterío típicamente japonés, nos reciben Koichi, Sintaro y Cía., que nos han esperado hasta tomar juntos una cerveza. Ellos celebran su segunda norte, pues hace veinte días han escalado la del Piz Badile. Dentro de otros tantos intentarán la Walker. Tras tomar sus direcciones, les deseamos suerte y nos despedimos seguros de su amistad.



El Matterhorn desde la aldea de Flindelen.

Ya camino del teleférico, comentamos si mereció la pena hacer esta escalada con las condiciones en que estaba pero estamos contentísimos. Hemos aprendido mucho en esta ascensión; escalamos con tranquilidad y sin ningún apuro... casi con desparpajo (como dice Ra). Solamente los vivacs y la nieve han dado dureza por demás a la escalada, pero también nos han modelado y curtido dándonos mayor madurez y experiencia para la gran montaña.

Hace dos años, desde las escaladas de la Brenva y el Couturier, habíamos planeado escalar una de las cinco Nortes; escogimos el Cervino por su historia, por el gran componente humano que le rodea y por ser una vía que encaja en nuestro estilo por las características del terreno. No entraremos en detalles técnicos respecto de la dificultad de esta gran pared que ya todos conocéis. Lo que sí merece ser comentado es que, aparte de la dificultad que sobre el papel pueda tener, hay que contar siempre con las variaciones y novedades que se pueden encontrar e ir

preparado para escalar lo mismo en roca, nieve o hielo crudo.

Aun siendo globalmente M. D., no es una vía de excesiva dificultad (si en algún momento os lo da a entender mi relato, hay que contar que pueda exagerar por el componente emotivo que se agranda con el tiempo), pero siempre, siempre, requiere de toda la atención del escalador por ser una ascensión muy delicada, expuesta y por carecer de escapatoria fácil; por eso, es muy interesante el forzar un buen entrenamiento invernal, con mal tiempo, con ascensiones largas y terreno variado, aunque lo más importante es el estar en una continua buena forma para el terreno glaciar; así lograremos una preparación de acuerdo con lo ambicioso de nuestros proyectos. A veces nos entrenamos sin una proporción real con ellas; es tan absurdo escalar el Tozal del Mallo o la Oeste del Naranja como preparación para el Couloir Marinelli del M. Rosa o la cara Norte del Triolet, como subir el couloir de Gaube con vistas a una escalada de la Cima Grande de Lavadero.